

La cena del Señor

Los hombres siempre han querido que las generaciones futuras recuerden las cosas que han hecho. Hacen estatuas, pinturas y monumentos de acontecimientos importantes de sus vidas. Esperan que esto recuerde a la gente en los años venideros lo que han logrado.

Nuestro Señor Jesucristo no quiere que lo olvidemos. Él quiere que siempre recordemos que Él murió por nuestros pecados. Él nos ha dado el registro escrito de su vida y voluntad, el Nuevo Testamento. También nos ha dado un acto de adoración mediante el cual recordamos Su muerte por nuestros pecados. Es una comida sencilla de pan sin levadura y jugo de uva.

Los relatos de la cena del Señor se encuentran en Mateo 26:26-29, Marcos 14:22-25, Lucas 22:19-20, Hechos 2:42; 20:7 y 1 Corintios 10:14-22; 11:20-34. Estos relatos no son difíciles de entender. Sin embargo, mucha gente los ha entendido mal. Algunos de los malentendidos son: (1) ¿Cómo debería llamarse el memorial del Señor? (2) ¿Qué elementos se deben utilizar en él? (3) ¿Cuál es su significado? (4) ¿Con qué frecuencia se debe observar? (5) ¿Quién tiene derecho a participar en él? (6) ¿Cómo se debe participar en él? Veamos qué dice la Biblia sobre estas preguntas.

¿Cómo se llama? Algunos llaman a la

cena del Señor “la Misa”. Otros se refieren a ella como “la Eucaristía”. Pero ¿cómo lo llama la Biblia? A menudo se le llama simplemente “partir el pan” (Hechos 2:42; 20:7). También se le llama “comunión” porque es compartir el cuerpo y la sangre de Jesucristo (1 Corintios 10:16). Se llama “la mesa del Señor” (1 Corintios 10:21). También se le llama “la cena del Señor” porque el Señor es quien la dio (1 Corintios 11:20).

¿Qué elementos se deben utilizar? Jesús dio la cena durante la fiesta judía de la Pascua (Mateo 26:19 ss). En la Pascua se utilizaban pan sin levadura (sin levadura) y el fruto de la vid (jugo de uva) (Éxodo 12, 13). Estos fueron los elementos que usó Jesús. El pan sin levadura representa Su cuerpo que nunca cometió pecado. El jugo de uva representa Su sangre que fue derramada en la cruz por nuestros pecados. Sabemos que es correcto usar los mismos elementos que usó Jesús.

¿Qué significa? Jesús dijo del pan sin levadura: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido” (1 Corintios 11:24). También dijo de la copa es decir, el fruto de la vid contenido en la copa, no la copa misma), “porque esto es mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Los católicos romanos afirman que el pan y el jugo de uva en realidad se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús cuando son bendecidos. Esto se llama “transustanciación”. La Biblia nunca se refiere a la transustanciación. ¿Realmente quiso decir Jesús que el pan y el jugo de uva se convierten en Su verdadera carne y sangre? ¡No, la idea misma

es absurda! Cuando Jesús pronunció estas palabras, todavía estaba vivo. Él estaba en Su cuerpo. Su sangre fluía por Sus venas. Jesús simplemente estaba usando una figura retórica común llamada “metáfora”. Esto significa que estaba diciendo que el pan representaba su cuerpo y el fruto de la vid representaba su sangre. La cena del Señor es un “monumento”, no un “sacrificio”. El sacrificio de Cristo se realizó cuando murió en la cruz, de una vez y para siempre (Hebreos 7:27; 9:12, 25-28). No se puede repetir una y otra vez como lo implica la doctrina católica romana. El pan sin levadura y el jugo de uva simplemente nos recuerdan que Jesús dio su cuerpo y derramó su sangre por nuestros pecados (Isaías 53; 1 Pedro 2:24).

¿Cuándo se debe consumir y con qué frecuencia? El único día mencionado en la Palabra de Dios para comer la cena del Señor es el primer día de la semana (Hechos 20:7). El primer día de la semana es el domingo, el día en que Jesucristo resucitó de entre los muertos (Lucas 24:1). Es el día en que comenzó la iglesia porque Pentecostés llegó el primer día de la semana (Levítico 23:1-17; Hechos 2). Es el día en que los cristianos se reunían para adorar (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2; Apocalipsis 1:10). Dado que cada semana tiene un primer día, entonces la cena del Señor debe comerse cada primer día de cada semana. El mandamiento: “Acordaos del día de reposo

para santificarlo” (Éxodo 20:8), significaba que los judíos debían recordar cada día de reposo. De la misma manera, el ejemplo de comer la cena del Señor el primer día de la semana nos enseña a hacerlo cada primer día de cada semana.

¿Quién debería comerlo? El propósito de la cena del Señor es recordar su muerte hasta que Él regrese (1 Corintios 11:26). Si uno no ha aceptado el sacrificio del Señor por los pecados obedeciendo el Evangelio, entonces no debe comer la cena del Señor. No tiene ningún significado para él. Sólo hay una manera de aceptar el sacrificio de Cristo. Debe escuchar el Evangelio de Cristo, creer en Jesucristo como el Hijo de Dios, arrepentirse de todos sus pecados pasados, confesar su fe en Cristo ante los hombres y ser sepultado en el bautismo para la remisión de los pecados (Romanos 10:17; Juan 8:24; Lucas 13:3; Mateo 10:32-33; Hechos 2:38). Sólo aquellos que han obedecido el Evangelio deben comer la cena del Señor.

¿Cómo se debe comer? Uno debe venir a la mesa del Señor con reverencia y consideración. Los santos de Corinto se habían burlado de la cena del Señor. La habían mezclado con una comida común. Algunos comieron demasiado. Algunos no tenían nada que comer. Se perdieron el objetivo de este monumento. Por eso Pablo les dijo que comieran en casa (1 Corintios 11:20-22). No

debemos comer “indignamente” o “de manera indigna”. Ninguno es digno del sacrificio del Señor por los pecados (Efesios 2:8). Sin embargo, la propia indignidad no es el significado aquí. Es la forma en que comemos la cena del Señor. Si la comemos descuidadamente y no pensamos en su significado, somos “culpables del cuerpo y de la sangre del Señor”. Cada uno debe “examinarse a sí mismo” para estar seguro de que está pensando en la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados (1 Corintios 11:27-29).

Cuando los cristianos comen la cena del Señor, recuerdan el precio pagado por su salvación (2 Corintios 5:21). Los fieles seguidores de Jesús no descuidan este importante acto de adoración. Se reúnen cada primer día de cada semana para “proclamar la muerte del Señor hasta que él venga” (1 Corintios 11:26).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

La Cena



del Señor